

BIBLIOGRAFIA

ANUARIO del Seminario de Filología Vasca "Julio de Urquijo", V (1971).

Este número viene a ser conmemorativo del centenario del nacimiento de D. Julio de Urquijo, epónimo del Seminario.

Comprende dos partes. La primera es propiamente de recuerdo y homenaje, donde se recogen conferencias de Tovar y Villasante y artículos de Michelena y Lecuona. La segunda comprende trabajos de Tovar, Ormachea, Yrizar y del autor de estas líneas.

Tovar en su conferencia se sitúa ante los estudios vascos en el momento actual y en relación con el desarrollo de la lingüística, el panorama que a partir de ella tienen estos estudios y las necesidades más urgentes.

Parte de la RIEV y su significado dentro de la investigación euskérica en el plano internacional. D. Julio de Urquijo significa el paso del aficionado a la labor científica, bien que entonces se atendía a consideraciones históricas, ya que así lo requería la época. Destaca el valor de Schuchardt en aquellos momentos con vistas a la futura lingüística general.

Recuerda el autor su intento, al término de nuestra guerra, de que D. Julio resucitara la Revista, cosa que resultó imposible por causas bien conocidas. De haber logrado tal intento, tendríamos hoy reflejadas en ella todas las corrientes de la lingüística actual.

Examina a continuación el eco que esas diversas corrientes han tenido en el estudio del vasco y a la vez "las posibilidades que dicha lengua, como original y aislada, ofrece para una lingüística de veras general, ciencia aun apenas existente".

Presenta las crisis y cambios en estos estudios a partir del estructuralismo, que pueden sacar lecciones del euskera, como lengua de contraste, y a él en su estudio llegaron estas corrientes con Lafon, Martinet, Michelena, etc., así como al transformacionalismo, que puede ser aplicado con fruto en el terreno que nos ocupa. Tras el análisis de posibilidades, hace una llamada a las nuevas generaciones en busca de quienes sean capaces de comprender el interés y la necesidad de unir, con el amor a la lengua vasca, la lingüística moderna" que nos ha enseñado cada vez mejor a analizar, conocer y organizar la gramática de una lengua".

El P. Villasante se plantea el problema de la unificación y la posible o probable actitud de Urquijo en caso de haberse encontrado en la actualidad cara a tal cuestión.

Describe los conflictos de la época pasada. No es preciso ser un lince para encontrarlos reproducidos "mutatis mutandis" en la presente.

Alude a las según él equivocadas directrices que para la lingüística señaló Sabino Arana, y la labor de Urquijo en el encauzamiento de energía dispersas.

Cita las viejas sugerencias sobre la adopción de un único tipo de euskera para usos literarios, es decir una lengua común vasca. Se hace eco de las lecciones de Eleizalde en el Congreso de Oñate, quien aboga por una forma de lengua que resultaba sin duda artificial, sin base en la lengua viva y acaso perjudicial para ésta.

A ello se oponía Urquijo, que propugnaba la adopción de un dialecto de los existentes como lengua común, señalando, no obstante sus inconvenientes.

Resalta el autor la pugna existente en la actualidad entre partidarios de la unificación, fenómeno artificial, y la adopción de un dialecto como común en espera de una unificación futura, con el tiempo que no es otra que la pugna Eleizalde-Urquijo.

Atinadas sugerencias sobre las demás lenguas literarias. Actitud de Orixé y Menéndel Pidal.

Se detiene el autor en las opiniones encontradas en las manifestaciones de aquella época tan movida de la anteguerra

Cuestiones de purismo en el léxico, y la pregunta de cuál hubiera sido la posición de Urquijo ante la decisión adoptada por la Academia de la Lengua Vasca en 1968.

La comparación que hace el P. Villasante con el hecho catalán acaso sea discutible. En cuanto a la postura de Urquijo sobre el tema, creemos que es difícilísimo hacer conjeturas, como se deduce de las actuales penencias.

En cuanto a L. Michelena, su pluma de fino sentido crítico, caústico a veces, pero siempre excelente de matices y de intención, era contribución obligada en el recuerdo de una de las personas que más han hecho por los estudios vascos. En su artículo pone de manifiesto Michelena la importancia que el afán bibliográfico de Urquijo ha tenido para la cultura del país. Añárese a ello la extraña claridad con que vio la revolución científica, en contraste con Unamuno. Remite a la ponencia de aquél en el Congreso de Oñate sobre el "Estado actual de los estudios relativos a la lengua vasca", donde por cierto se alude a ese famoso "Atlas Lingüístico del País Vasco", que hemos visto tratar en tantos Congresos sin ver que se haga nada por lograrlo.

Alude a la contestación de Urquijo a Menéndez y Pelayo sobre los "Caballeritos de Azcoitia". Su objetividad en esto, como en tantos otros puntos, era un poco excepción en el ambiente del país. Señala su condición de auténtico filólogo, a pesar de su modestia al negarlo (en realidad se refería a la lingüística).

Importancia de Schuchardt en los primeros pasos de la RIEV, tanto en el aspecto positivo como negativo. Postura ante los neogramáticos en el país y reflejo en la Revista, así como la "caída" del autor antes citado en su "Die Iberische Deklination", después de la lectura del ibérico por Gómez Moreno.

Con la RIEV consiguió Urquijo para los estudios vascos un nivel digno, y su meta no era otra que la Universidad en el país, como bien manifiesta Michelena en unos párrafos llenos de intención, y que debieran meditar tantos como por inhibición o por acción están haciendo imposible un avance en este aspecto. Esta Facultad de Letras que ya existiría, si intereses ajenos no hubieran actuado como rémora intentando suplir con sucedáneos, como dice el autor, lo que no tiene más sustitución que su realidad...

Encontramos un poco duro el juicio sobre Ortega, que también abogó por la universidad vasca.

Recalca la importancia de la Sociedad de Estudios Vascos y el nacimiento de la Academia.

Alusión a la Vasconia tradicional y la Vasconia real. Recuerdo de D. Julio como polemista de máxima corrección frente al dogmatismo actual.

Incide el autor en el valor de las Pastorales en oposición a Urquijo, que estaba condicionado por algunos prejuicios, cosa que no le impedía, sin embargo, ser el más avanzado, y con criterios actuales en una época un tanto pasada.

Destaca la positiva labor suya en la edición de textos esenciales para la historia de la lengua. Labor desinteresada y científica que contrasta con cierta actividad editorialista que, por mirar a esferas que no son realmente la ciencia o la literatura, en nada pueden compararse con aquella. Las censuras del autor hacia tales actividades con vistas "al dolar o la peseta" creemos que es bien merecida y estimamos que hasta demasiado suave.

Fino escritor, irónico, hasta duro algunos momentos, Michelena pone una serie de puntos sobre íes que parecían intocables, y si en ocasiones su tono puede parecernos acre, motivos sobrados tiene el autor para poner al descubierto mucha mercancía fraudulenta que circula por ciertos mercados pretendidamente de la inteligencia y de la ciencia. Su derecho a la irritación está muy lejos del resentimiento, como el mismo declara.

Termina la primera parte del número con unas páginas sobre la sesión de la Academia de la Lengua Vasca en Bilbao y las palabras de su entonces presidente D. Manuel Lecuona.

En la segunda parte del ANUARIO aparece un breve trabajo de Tovar sobre *Buruka boruka* desde el punto de vista etimológico, término mencionado en un documento en latín de la época de Alfonso el Sabio, en Sevilla, de interés para la historia de la lengua.

Aparece también un estudio de Orixé, hasta ahora inédito, sobre "Com-

posición gramatical griego-vasca" (transcrito por D. Ambrosio Zatarain). Como decimos en el prólogo a dicho trabajo, "no se trata de relaciones genéticas. El autor se ha propuesto una comparación entre los recursos y el sistema de composición de una lengua de gran desarrollo literario y cultural, con los que corresponden a una lengua que nuestro autor califica, con excesiva modestia, "de carboneros", y con camino literario muy tardío, lo cual no invalida su carácter de lengua de cultura". Buen conocedor del griego, su estudio tiene un extraordinario interés, incluso para la tipología de la lengua vasca.

En "De re etymologica" por nuestra parte, estudiamos diversos préstamos que nos han ido surgiendo en la redacción del "Diccionario Etimológico de la Lengua Vasca". Es una pequeña aportación, como hipótesis de trabajo, sometida por tanto a todo tipo de revisiones.

D. Pedro de Yrizar vuelve "Sobre concordancias morfológicas de la lengua vasca con las lenguas caucásicas y con otras lenguas", tema en que sigue a Lafon en su trabajo hace años publicado. Son datos interesantes que, si pueden ser discutidos, aportan sin embargo un valioso material, utilizable incluso en el estudio tipológico. Nos sirve a la vez como resumen de una parte de lo hecho en este campo, que si tuvo su temporada de "moda", quedó luego marginado. Con todo, es del mayor interés como intento de estudio comparativo.

Cierra el número el "Tresora hirur linguayetakua Frantzesa, Española eta Heskua" de Voltaire, edición preparada por Patricio Urquiza, que ha dedicado buen tiempo a la resurrección de estos textos pasados y que son imprescindibles si queremos hacer un estudio serio de la historia de la lengua y de sus variedades dialectales.

Creemos que los interesados en tales temas encontrarán abundante y variada materia en este terreno no tan cultivado como otros, acaso por ser de menos relumbrón externo. Parece que en estos tiempos la ciencia especulativa y similar han de ocultarse ante el aparato de la inanidad.

M. Agud.

José Miguel de AZAOLA. — **Vasconia y su destino: I. La Regionalización de España** (Ed. Revista de Occidente. 1972), 551 pgs.

Nos ha llegado el primer voluminoso tomo de la no menos voluminosa obra de José Miguel de Azaola. Conocido de muchos es su pensamiento respecto a Europa y respecto a los países europeos en la nueva situación creada por el Tratado de Roma.

Panuropeísta antes de la guerra, federalista siempre hacia dentro y hacia fuera, ha sido posible seguirle en publicaciones y conferencias en una trayectoria de sincera objetividad.

Le preocupa España y su regionalización, como le preocupa Europa; por eso no tiene inconvenientes en presentar la verdad desnuda de nuestra situación actual cara el gran paso del futuro europeo.

Basta leer el prólogo de este primer volumen sobre **Vasconia y su destino** para percatarse de que al autor no le arredra el mal gesto de los propios vicios o deficiencias del país, por los cuales no ha llegado a la meta que fuera de desear.

Hemos seguido muy de cerca la actuación y el trabajo de Azaola; incluso participamos en las primeras aventuras del europeísmo en España, cuando se nos miraba como "agentes peligrosos del enemigo exterior". El tiempo nos ha dado la razón, lo cual nos consuela de la incomprensión de entonces. Un pequeño grupo desde San Sebastián suscitó en diversas ciudades españolas el interés por lo que ahora es motivo de preocupación general. Veintitrés años han pasado. Un balance de todos ellos sería aleccionador para los excépticos de aquellos días y para los hostiles y temerosos de hoy.

Pero entremos en este libro metódicamente realizado, sin concesiones, con la seriedad de los números reales, pero con el contenido ideológico de un buen humanista. Es un planteamiento general, pero en detalle (valga la paradoja). De todo ello saca unas consecuencias que, aun cuando ya las adelanta, se verán como todo estructurado en el último volumen, que tiene en preparación.

Comienza el autor: "esta obra es hija de una preocupación —de una seria preocupación que arranca de años atrás— nacida al comprobar la dramática escasez de medios adecuados para resolver la mayor parte de los problemas que, en orden a la configuración del futuro, se plantean en el país vasco. Hay, en efecto, una desproporción asombrosa y, lo que es peor, creciente entre la magnitud de las cuestiones ya planteadas, o cuyo planteamiento en plazo más o menos breve puede preverse desde ahora, y la pequeñez de los instrumentos que los vascos disponemos para resolverlas. Es, en este caso, como en tantos otros, el bien conocido drama de la inadecuación de los medios a los fines".

Tal arranque supone ya un programa del que se configura una gran tarea, que comenzaría por ordenar el espacio en función de las necesidades humanas: es decir, se impone una planificación, o planeamiento, como dice el autor, en consideración al desarrollo actual y para prever un futuro, que no sea anárquico en unas provincias con una renta no muy inferior al promedio de los países del Mercado Común. Política económica, demográfica, cultural, de transportes, etc. En resumen: un plan de vida colectiva.

Las cuestiones de envergadura, sin embargo, no se pueden resolver ni municipal ni provincialmente. "Falta en España el instrumento regional eficaz y moderno que esté a la altura de los problemas con que nos enfrentamos". Falta una visión global (es decir: una visión política) y una opción global (es decir: una opción política) que afecte a la totalidad de la vida pública. Es necesario para ello el diálogo a todos los niveles.

Hace un análisis del aspecto económico del país vasco con toda su expansión, pero con estructuras en parte anticuadas. Proteccionismo aduanero. Declive económico de ciertas zonas. Desorden y congestión anárquicos en el desarrollo. Reconversión de la economía vizcaína y guipuzcoana.

El nivel cultural es propiamente técnico, como servidumbre económica. Nivel atrocemente bajo, en cambio, en cultura superior, lo que impide "madurar como pueblo y proporcionarnos una élite científica, literaria y artística, de investigadores, de creadores y hasta de divulgadores", a pesar de las individualidades de primera línea habidas, pero que han tenido que emigrar a otros climas. Carencias gravísimas, pues, en este orden, sustituidas por vulgaridad y a veces pedantería.

No le duelen prendas al autor en reconocer los defectos, lo que no deja de ser una virtud frente a tanto triunfalismo barato surgido en todas las regiones.

Problemas demográficos. Falta de integración de los inmigrantes. Destino común frente a la insolidaridad que hace a las provincias vascas ignorarse unas a otras. Alegato contra esta corriente disgregadora, por la que vizcaínos y guipuzcoanos, o navarros, parecen vivir en los antípodas unos de otros. Aboga por un programa común y así traza el plan de su obra. El prólogo es para ser profundamente meditado, en momentos en que tanta ignorancia, cuando no pequeños intereses encontrados, obstaculizan una acción objetiva y útil para la comunidad.

Pasa luego el autor al estudio del fenómeno regional, que es el tema de nuestro tiempo, como compensación natural de las grandes agrupaciones internacionales. Estrechez de las provincias y necesidades de entidades de mayor alcance para cualquier planeamiento eficaz y humano. Significativo el título de un apartado: "El plan, la región y el hombre".

Amplia bibliografía sobre el particular respecto a España, con miras a hacer más asequible una posible regionalización de ésta.

Analiza los ejemplos exteriores que pueden presentar afinidades con nosotros, como son Francia e Italia. Se ocupa sin embargo de los intentos y realizaciones llevadas a cabo sobre todo en gran parte de Europa, comenzando por la Unión Soviética, que ha sido la pionera en materia de planeamiento regional; sigue con EE.UU., Inglaterra, Alemania Federal, Bélgica y Holanda, para detenerse principalmente en Italia y Francia, con las que considera paralelo el caso español, según se ha insinuado, con zonas a caballo de la frontera (Cataluña y País Vasco).

Aspectos políticos e influencia de Francia en la configuración provincial española. Transcribimos: "Por lo que a España respecta, cabe decir, sin apenas exagerar, que cuando deja el ibero de contemplar obsesivamente su ombligo carpetovetónico (contemplación que le ha robado series de años increíblemente largas), se pone luego a mirar no menos atenta y fijamente lo que se hace y, sobre todo, a escuchar con religiosa devoción lo que se dice en la vecina Francia", y eso ya desde el siglo XI con Sancho el Mayor de Navarra. Altibajo en esa influencia hasta la Guerra de la Independencia, que mirando a los doctrinarios de la Revolución Francesa, pero sin revolución, hace que la sociedad "identificándose con el Estado, se sujeta y esclaviza a él en vez de servirse de él"... "Patriotismo que degenera en nacionalismo"... "Unitarismo artificial que, para imponerse, tiene que acentuar la centralización y entronizar la burocracia".

Pasa a la regionalización en la Francia de hoy, con sus diversos planes y proyectos.

Con este bagaje entra en el desarrollo regional de España, cuestión que ocupa el primer plano de la actualidad. Informe FOESSA. Consideraciones sobre el desierto español y las dos Españas, que, si ideológicas, también coinciden en dos zonas distintas: la España pobre y la España rica. Presta atención a las publicaciones del Servicio de Estudios del Banco de Bilbao, así como a la obra de Sáenz de Buruaga.

Problemas del desarrollo cuantitativo global (Informe del Banco Mundial). Opiniones encontradas.

Estudio de los diversos proyectos de planteamiento regional. Regiones en auge y regiones en declive. El autor se detiene en todos estos aspectos con gran lujo de detalles y cifras, con cuadros aclaratorios. Renta por habitante. Distribución por regiones, etc., y una pregunta inquietante; "¿Vasconia región declinante?".

Análisis de los Planes de Desarrollo con cierto detenimiento. Sus virtudes y frustraciones. Propósitos y realidades, etc. Análisis objetivo que llega hasta el III Plan, del que dice que sería prematura cualquier censura, así como "poner en él unas ilusiones que sólo estarán justificadas el día en que el planeamiento español cuente con medios más adecuados a sus fines que aquellos de los que hoy dispone, y responda a unas exigencias más depuradas de racionalidad, lo mismo en el momento de su elaboración que a la hora de su cumplimiento"...

Título de otro capítulo: "Necesidad y base de la descentralización".

Tecnificación creciente para atender al desarrollo. Concentración de empresas; concentración urbana; concentración de poder.

"Tensión dramática y profunda entre una tendencia a la concentración exigida por la eficacia, y una defensa de intereses, de derechos, de libertades y de bienestar, sin los cuales la eficacia carece de sentido y, en vez de constituir un bien, se convierte en un mal".

Aceleración actual de los cambios. Todo envejece enseguida. Distinta consideración de los títulos superiores; a más títulos menos valor de éstos, y más de la persona. Importancia de la "información permanente".

Necesidad de un control que sólo puede surgir de la responsabilización del individuo en la tarea común, la cual requerirá unas unidades intermedias con el poder, y he ahí el valor de la región como más próxima al hombre, y además, como medio de evitar la congestión de materia gris en el nivel superior, dejando desamparados los niveles inferiores", cosa perjudicial si queremos atender incluso a la eficacia. Reproduce sustanciosos párrafos de Martín Mateos sobre la descentralización.

Afirmación de la OCDE: "Una centralización excesiva del ejecutivo no se adapta ya a las condiciones del mundo moderno".

Desconcentrar no es descentralizar. "La desconcentración es un arbitrio cuya virtud principal consiste en hacer aún más férreo el centralismo".

Peligros del gigantismo. Alusiones a la Alemania nazi y a las simpatías de ciertos sectores españoles de entonces. La descentralización en Suiza y posturas de nuestros centralistas.

"No se trata de frenar el progreso: se trata de garantizar su utilización al servicio de los ciudadanos; de impedir... que el poder sucumba a la tentación de la tiranía".

Necesidad de un eficaz equilibrio de poderes en el que la región sería elemento moderador.

Aparentes contradicciones entre la creación de grandes conjuntos continentales y la constitución o refuerzo de colectividades de tamaño reducido.

Alusión al Programa de Promoción Industrial de Navarra.

Consideraciones sobre la provincia española y el departamento francés, y posible superación de aquélla. Cita el libro de Ortega "La redención de las provincias", donde podemos ver que el tema no es de ahora, ya que desde 1822 teníamos intentos federalistas.

La descentralización en la práctica. Carecía de la centralización. La burocracia. Centralización económica. "Madrid devora literalmente la porción de Meseta que tiene en torno suyo".

El caso del país vasco. Reservas ante las metrópolis regionales. La descentralización administrativa sólo, no es descentralización.

Problemas de desertización, de urbanización, de infraestructura viaria, etc.

Entra en la delimitación de las regiones. Criterios posibles. Estudio detenido de los diversos planes propuestos con atención a factores económicos, o etnográficos. Plan CCB. Delimitación por el Equipo de Investigaciones Económicas del Banco Urquijo, que considera de los más razonables; atiende además a las regiones históricas como "unidades regionales psicológicas", cuya ruptura "tiende a debilitar en el futuro inmediato la cohesión de las colectividades"; "no son sólo elementos económicos los que contribuyen a configurar la región".

Presta atención al Atlas Comercial de España, que sirve de base a numerosos trabajos, así como al Anuario del Mercado Español, que atiende sólo a la economía y a la física. Criterios discutibles del Equipo del Banco Español de Crédito.

Resalta las divisiones propuestas por Plaza Prieto, Gonzalo Paz, FOESSA y tantos más, aparte del correspondiente al Consejo Económico Sindical Nacional. Respecto a este último pone de manifiesto el misterioso secreto en que se mantiene su contenido, hasta el punto de que el autor hubo de recurrir a la mención en francés que de él se hace en la *Revue Tiers-Monde*. Le han pretextado que se trataba de un documento confidencial (!).

Respecto al mencionado informe FOESSA alude a la "jocosa" falta de su capítulo V ("Vida política y asociativa").

Sigue el autor el detallado estudio de las divisiones propuestas, que son muchas, y, si discutibles en puntos, con material aprovechable en casi todas. Con virtudes y defectos, testimonian una verdadera preocupación en los medios idóneos por resolver este viejo y nuevo problema de las entidades intermedias. Trabajo que sólo el gran entusiasmo de Azaola por esta cuestión ha podido llevar a término.

El caudal de atos es minucioso, pero manejado de tal forma que su lectura enormemente atrayente. No se trata del clásico centón de datos. Es una doctrina elaborada con ellos. Podemos decir que aparece en todo el político, pero no el político corriente, sino el político con doctrina, con ideas claras, en contacto con la realidad, con los pies muy firmes en el suelo, y con la mente muy lúcida para no perderse en utopías, sino para estar dentro de los límites naturales del comportamiento humano.

Leyendo este volumen se da uno cuenta de lo mucho hecho en círculos especializados, pero desconocido del gran público en este terreno tan interesante y hasta vital para nuestro futuro; bien es verdad que mirando con preferencia a lo económico; pero la economía no basta.

Dice el autor: "El examen de estos esquemas de división regional de España permite apreciar la existencia, al propio tiempo, de unas constantes a las que es preciso ser fiel en todo momento, so pena de incurrir en el irrealismo, y de unas variantes que permiten introducir multitud de modificaciones distintas"... "Si el regionalismo ha de ser ante todo un humanismo —y no dudo ni por un instante que debe serlo— todo lo humano ha de ser, para él, sagrado".

Pone en guardia ante la posibilidad de que sólo los técnicos tengan en sus manos el planeamiento regional, repitiendo a este propósito la famosa frase de Clemenceau sobre la guerra.

Otro capítulo reza: "Tecnocracia, historiocracia y democracia". La gran empresa política del regionalismo.

Otros capítulos: "Capitalidad de Madrid y Papel de Castilla", "Problemas institucionales". La regionalización en el ordenamiento jurídico vigente; error de los Estatutos separados; esfera de competencia regional; deslinde de responsabilidades; autonomía municipal y provincial; solidaridad de las regiones; autoridades regionales...

"La institucionalización de las regiones implica adoptar y aplicar un concepto nuevo de las relaciones entre los ciudadanos, la Administración pública y las fuerzas económicas, en lo que se refiere a la gestión de la colectividad, con vistas a mejorar en todos sus aspectos la vida diaria de ésta y de los individuos que la componen".

El último capítulo lleve por título "El siniestro designio", a propósito de unos párrafos de Madariaga. Es de enorme interés al reflejar la pugna entre centralistas y regionalistas. Falsos argumentos de los primeros contra los segundos. El fantasma separatista como comodín para eludir las verdaderas soluciones. Estudio objetivo, crudo, sin concesiones. El autor des-

nuda el problema, deshaciendo tópicos y afrontando la realidad como no estamos acostumbrados a ver o leer.

Dura crítica contra el centralismo disgregador.

Y un párrafo del citado Madariaga: "Las autonomías regionales son indispensables si España ha de volver a ocupar en el mundo el lugar que le corresponde".

Sigue el autor: "Es España entera la que tiene derecho a descentralizarse y el mantenerla centralizada es conculcar este derecho y atentar, además, contra sus derechos vitales"... "Las regiones, en el sentido que tradicional y corrientemente damos en España a esta palabra, constituyen marcos óptimos para organizar la vida colectiva".

"El centralismo alimenta el separatismo y viceversa". Y así podríamos espigar párrafos "ad nauseam".

Consideramos esta obra como algo imprescindible para cuantos sientan inquietud por los grandes y hasta pequeños problemas de estructura nacionales. El servicio que el autor presta a la colectividad con ella es de los de largo alcance.

Esperemos los otros dos volúmenes cuyos títulos son: "Los vascos ayer y hoy" (que debiera haber sido el primero), y la tercera parte: "Un mañana posible".

M. Agud

MIKEL ZARATE. — **Bizkaiko euskal-idazleak**. Bizkaierazko literaturaren kondaira antzera. (1580-1968). Derioko Seminario-Ikastetxea. Bilbao, 1970.

Se van prodigando los ensayos, antologías e historias sobre la literatura vasca, que indudablemente favorecen a la difusión y a un mayor conocimiento de la misma. En este mismo BOLETIN, XXVIII (1972), p. 205, comentamos la interesante antología **Euskal Idazleen Lorategia** de C. Echenagusia.

La obra de Mikel Zárate es una antología historiada de la literatura euskérica vizcaína, que abarca desde el siglo XVI hasta nuestros días. De Betolaza, Garibay, Ochoa de Capanaga y Micoleta hasta Antonio Bilbao y Gotzon Garitaonandía. Un volumen de 303 páginas en formato de 24 x 20,5 cm., obra bien presentada y con ricas ilustraciones debidas a R. Menchaca y L. Del Agua. Entre las reproducciones figura el manuscrito de Garibay con el canto de "Anra Milia Lasturco".

Lleva semblanza de cada autor con breve descripción de su época y seguido de un texto selecto de cada uno.

En el comienzo se comentan la literatura oral y los inicios de la literatura culta. El gran impulso impregnado por Larramendi a comienzos del siglo XVIII, que fue decisivo para el desarrollo de la literatura aquende de los Pirineos. Entre los autores seleccionados destacan: Moguel, Añibarro, Fr. Bartolomé, Zabala y Uriarte. Entre los más próximos: Arrese-Beitia, S.

Arana, D. Aguirre, Azkue, Bustinza "Kirikiño", Enbeitia, Urquiaga, etc. Los escritores de la nueva generación figuran proporcionalmente en mayor número, pero dedicándoles a su vez menos espacio.

Incluye a guipuzcoanos de la cuenca del Deva, tanto por ser de habla vizcaína como por haber cultivado la literatura en este dialecto.

Es un libro importante para el estudio de la literatura vasca.

J. S. M.

RAFAEL AGUIRRE FRANCO. — **Juegos y Deportes vascos.** "Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco" (Cuerpo Anexo). Editorial Auñamendi. San Sebastián, 1971.

Obra importante que nos viene a cubrir una laguna existente entre las publicaciones de viejas tradiciones. Voluminoso libro que abarca todos los deportes rurales, o, por lo menos, los más generalizados del país: haizcolaris, harrijasitzailles, pelea de carneros, lucha de gallos, segalaris, korrikalaris, palankaris arrastre de piedra, soka-tira, bolos, toka, regatas y otros juegos. Incluso algunas páginas dedicadas a la mujer y el deporte rural. Queda excluido el de la pelota, que ha sido ya objeto de numerosos estudios monográficos.

En capítulos separados, cada una de las especialidades lleva una breve introducción historiando e intercalando lo legendario y lo anecdótico, para pasar a una descripción detallada de las técnicas, normas y marcas.

Y en esta ocasión, afortunadamente, no puedo decir que el autor no ha sabido valerse de las fuentes de la literatura vasca. Pues ha sabido sacar buen provecho tanto de la literatura antigua como de la moderna.

En todas estas pruebas, además de la fuerza en sí entran en juego ingenio, habilidad, destreza, e incluso agilidad mental. Es considerable el grado de la perfección técnica a que se ha llegado en algunas especialidades como resultado de la larga práctica. Por ejemplo, como prueba evidente, quedó patente al aplicar la técnica del tiro de la barra en el lanzamiento de la jabalina, cuando los atletas se preparaban para la Olimpiada de Melbourne, en 1956 (ved la página 346 de la obra), y que su empleo en la modalidad causó tal alarma en los medios deportivos del mundo entero que el Comité Olímpico se apresuró a modificar los reglamentos para mantener la forma tradicional en el tiro de la jabalina. Porque los atletas vascos llegaron a impulsar con mayor energía aplicando el estilo del tiro de la barra. Buena demostración de la perfección alcanzada en los métodos técnicos en nuestros deportes rurales.

Uno de los principales móviles que han dado vida a estos juegos es, sin lugar a dudas, la apuesta, como ocurre en el mismo juego de la pelota. Las apuestas están íntimamente ligadas y, en gran parte, son las mantenedoras de los juegos rurales.

Con todo, tampoco diremos que la obra es de un contenido exhaustivo dentro de los marcos encuadrados por el autor —cosa imposible de lograr

sobre datos de épocas pasadas—, pero sí diremos que es una obra muy seria, trabajada con verdadero rigor, y muy completa en lo que respecta a las últimas décadas.

La obra está ricamente ilustrada. Quizás, tocante a los documentos gráficos antiguos, se podía lograr alguna ampliación con las fotografías que se exponen en el Bar Manuel de Eibar que es un pequeño museo permanente de pruebas rurales. Como en el Bar Aguiñazpi de la misma localidad conservan numerosos cuadernos de marcas que pertenecía al fallecido Silverio Mandiola y que tal vez proporcionarían datos inéditos.

Entre las fotografías sin pie, hay una de layadores en la página 83, que es de I. Ojanguren y los layadores del caserío Eguren (ants Eguiguren). A la izquierda Félix San Martín, mayorazgo de dicho caserío, hermano de mi abuelo José María. Le acompañan su esposa y dos de sus hijos. Félix falleció en 1959 cumplidos los 101 años.

Es digno de encomiar la rica documentación que nos aporta la obra, gracias a la larga y paciente labor del autor. De no haber recogido en una obra similar, muchísimos datos se hubieran perdido irremediabilmente para siempre, como frecuentemente nos ha ocurrido en la historia.

J. San Martín

GUILLERMO DIAZ-PLAJA. — **Literatura Vasca.** Bajo la dirección de fray Luis Villasante, presidente de la Academia de la lengua Vasca. **Tesoro breve de las Letras Hispánicas** (Serie Mosaico Español I). Novelas y Cuentos. E.M.E.S.A. Madrid, 1972.

Constituye una gran novedad la edición de la antología de la literatura vasca, traducida al castellano.

La serie Mosaico Español publica las expresiones en lengua no castellana, dentro de la literatura peninsular. Es decir, en latín, árabe, hebreo, catalán, gallego y vascuence, en su versión castellana. Estos volúmenes tienen una misión didáctica e informativa.

De la literatura euskérica, con traducción al castellano hasta la fecha sólo se habían hecho algunas antologías de la literatura popular, y que yo recuerde solamente la Editorial Auñamendi en sus volúmenes de la Enciclopedia General Ilustrada el País Vasco. (Su primer volumen reseñamos en el presente BOLETIN, año XXVI (1970), p. 521) había publicado una antología bilingüe y con comentarios históricos. Ahora, la Editorial Magisterio Español, S. A., es la que da a la luz una edición económica y de más amplia difusión dentro y fuera del país. Pues historias de la literatura vasca existen varias en vascuence y en castellano, pero antologías de la literatura culta sólo se habían hecho en vascuence, salvo la extensa obra de la Editorial Auñamendi a la que hemos hecho alusión.

En esta antología dirigida por el R. P. Villasante han colaborado varios miembros de la Academia de la Lengua Vasca: Literatura popular, por J. M. Satrustegui; los siglos XVI y XVII, por I. Sarasola; siglos XVIII y

XIX, por J. Haritschelhar y A. Labayen; siglo XX (1900-1950), por Fr. L. Villasante y A. Labayen; y, por último, la época actual, por Fr. L. Villasante y J. Haritschelhar.

Esta información al exterior no dudamos que será provechosa. Aún sabiendo que nuestra literatura culta no es tan extraordinaria, en ella hay autores de considerable valor, y propios y extraños tendrán la oportunidad de leer a través del castellano.

Nuestra más cordial enhorabuena a G. Díaz-Plaja y a todos los que han cooperado en su confección.

J. S. M.

RAMIRO LARRAÑAGA. — Un guipuzcoano desconocido: Ramón de Gorosta (1834-1889). Biografía de un armero de la Cuenca del Deva y apuntes sobre la armería vasca. San Sebastián, 1972. 352 págs., 18 ilustraciones; 12,5 x 19,5 cms.

Este libro, prologado por don Juan San Martín, secretario de la Academia de la Lengua Vasca, está editado por la Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, S.A. (de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País y Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián), y forma parte de su serie "Hombres del País" que Ramiro Larrañaga, nuevo valor en la historiografía guipuzcoana, ha dedicado con sencillez y especial cariño a su paisano Gorosta, fallecido lejos de la tierra nativa después de haberse recreado beneficiando al prójimo, llevado de una gran fe religiosa que no le abandonó hasta el fin de sus días.

Con la evidencia de los hechos y el recuerdo a Ramón de Gorosta ha querido el autor reflejar las excelentes virtudes de uno de tantos y tantos hombres de la región que con desvelo y afán admirables puso a prueba su honradez y laboriosidad de especialísimos merecimientos, como justamente nos aparece representado

Una de las materias menos conocidas dentro de la historia del país vasco es la que corresponde a la armería; acaso sea esto consecuencia de que esa parte geográfica se encuentra fuera del radio de acción de las tres poblaciones importantes de la provincia y, por tanto, alejada de los principales núcleos urbanos de vida intelectual sobresaliente.

No debe tampoco olvidarse la falta de investigadores en aquellos valles. Distinto, sin duda, hubiera sido de haber surgido en Eibar, Placencia, Elgóibar y su comarca historiadores de la talla de Garibay, Isasti o del mismo Gorosábel. Cabe suponer que no se habrían olvidado de justificar con las pruebas fehacientes de entonces y que hoy figuran fuera de nuestro alcance, particularmente en el archivo de Simancas.

Es indudable que la zona armera vasca constituyó hasta la primera mitad el siglo pasado una realidad histórica que surtió las mayores gestas hispanas, y acontecimientos dignos de mención que algunos no los creyeron necesarios o no los buscaron con suficiente asiduidad, lo cual marcadamente lamentamos.

Se da asimismo el caso, que muchas de las industrias pujantes de nuestra Península tienen como raíz y madre a la armería vasca. Individualmente puede citarse a las asturianas, que fueron montadas y organizadas por especialistas que trasplantaron el sistema gremial aquí existente. Y así diversas particularidades de parecida índole que lastimosamente han pasado al olvido. Aunque levemente en "Ramón de Gorosta", se hacen referencias a estos sistemas.

Y en uno de los cuatro apéndices incluidos se reflejan más noticias con el interesantísimo grabado de mediados del siglo XVIII de la Real fábrica de armas de Placencia, propiedad de don Joaquín de Yrizar, cuya observación y lectura ha entusiasmado a muchos, por la profusión de noticias que nos ofrece y que, con otras ilustraciones y la bibliografía seleccionada sobre el carlismo y las guerras civiles que al final se acompaña, enriquece la obra que nos ocupa.

El edificio de la real casa, actualmente en ruinas, constituye otro atractivo y que como documento gráfico se publica. Nadie sabía la distribución que hubo en su interior; ni siquiera consta en el propio archivo municipal de Placencia.

La parte del último apéndice da bastante luz sobre lo que efectivamente fue el Convenio de Vergara, del que siempre se ha hablado sin profundizar de verdad en los factores que influyeron en tan trascendental acontecimiento.

Como conclusión, comprobamos también que la biografía de Gorosta ha dado pie a nuestro querido amigo Larrañaga para introducirse con buen criterio en estos temas, analizando con amplia perspectiva el espíritu singular de un humilde y habilidoso armero bienaventurado que, influenciado por el denso ambiente de religiosidad imperante en nuestro país, tomó el camino de la Compañía de Jesús, en la que en todo tiempo dio ejemplo de abnegación y fervor cristiano.

Por su noble empeño y el esfuerzo realizado bien merece el autor ser calurosamente felicitado.

J. M.

JUAN GARMENDIA LARRAÑAGA. — Iñautería. El carnaval vasco. San Sebastián, 1973. 395 págs. con ilustraciones de dibujos, grabados y fotografías de la época; 21 x 15,5 cms.

Como una nueva aportación cultural, la Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, S.A. nos ofrece el último libro del prestigioso etnógrafo y escritor tolosano don Juan Garmendia Larrañaga, sobre el sugestivo tema del carnaval, alrededor de lo cual, con la minuciosidad y la seriedad de criterio que le caracterizan, hace comentarios y enjuiciamientos de gran valor, que acogemos con verdadera satisfacción.

El libro, escrito en castellano y euskera, distingue perfectamente los acontecimientos del carnaval vasco, localizado en los lugares de su mayor

influencia, en los que, a pesar de sus variaciones aparece probablemente como el espectáculo más animado y divertido de nuestro pueblo.

Con el único propósito de informar por anticipado acerca del método seguido en la composición de este libro, señalaremos que se inicia con un prólogo a la media de don José María Satrustegui, de la Academia de la Lengua Vasca; después, en el cuerpo mismo de la exposición, el señor Garmendia Larrañaga nos da inicialmente las expresiones en vascuence con la razón particular de su derivación y de los principios con que la fiesta fue conocida; y a continuación un amplio detalle acerca de su divertida intención; de las distintas figuras que la caracterizan y de la comparsa de máscaras de Zuberoa, que, a bien saber, "son el estreno del año y la primavera del País Vasco". Sigue con una exposición de los pormenores de la representación de las mascaradas en los pueblos de Lanz, Adios, Abárzuza, Arbizu, Ocáriz, Zaldundo y La Vieja de San Román de San Millán, pasando luego a referir, en una segunda división, el carnaval rural en Vergard, Anzuola, Elorrio, Berástegui, Elduayen, Berrobi, Lizarza, Abalquisqueta, Latasa, Echelecu, Marquina, Lequeitio, Guernica y Las Encartaciones. Y, extendiéndose en consideraciones, pasa asimismo a introducirse en el carnaval rural en distintas fechas, aludiendo el de los Jueves "Gizakunde", "Emakunde" y "Orakunde", cantado por Orixe, y en los festejos de Leiza, Areso, Ituren y Zubieta, Huici, Uztegui, Gainza, Inza y Azcárate (en el valle de Araiz), Ciga, Oronoz, Beruete y Betelu.

Del carnaval rural en distintas fechas, y sin margen posible para exhibirse en las grandes fiestas de San Sebastián, con lo investigado mayormente en el archivo municipal de la villa, evoca en extenso capítulo el carnaval urbano de Tolosa, repasando los principios de su historia discurrida por su diseminado caserío y en los barrios de Aldaba y Bedayo; los principales escenarios de las alegrías disfrutadas en las plazas en la época de su capitalidad de la provincia; otros carnavales de esplendor que se celebraban antes de que se habilitase el coso taurino de la Plaza Nueva y las numerosas vicisitudes que precedieron a estas hasta comienzo del siglo XX, que se nombró una comisión para la construcción de la plaza de toros; la reglamentación del uso de los confetti y los bailes de salón; el día de Jueves Gordo u "Ostegun Gizen" hasta el Miércoles de Ceniza o "Austerreguna"; el peculiar carácter de la tamborrada en la noche del Sábado Regular; los espectáculos taurinos tan celebrados; la postulación, en el Iñaute; el último carnaval de máscaras, en 1936; la etapa de 1937-1943, que "el Carnaval alcanza de nuevo su mayoría de edad... Es el Carnaval, que, salvedad hecha de los toros del Lunes, llega a nuestros días. El que conocemos al escribir estas líneas. Cronológicamente es el Iñaute que marca el límite de nuestro trabajo". Antes de concluir esta parte, dedica un "recuerdo al poeta-bertsolari Ramos Azcárate, autor de la letra del **Galtzaundi**..., la composición carnavalesca por antonomasia", y varias páginas más a la música que ameznan los bulliciosos días desde la Diana a la Alborada, que por estar "favorecida por lo intempestivo de la hora, mantiene cierto sabor ancestral. Conserva un ambiente familiar y recogido. A los

tolosarras nos resulta algo íntimo que, sin buscarlo, nos recuerda al pueblo de ayer”.

En la última parte, a la que, en cada caso, siguiendo una norma universal de objetividad, han precedido fuera del cuerpo notas indicando brevemente la procedencia del documento o instrumentos empleados, el autor muestra su optimismo por el “Carnaval que ha llegado a nuestros días, aunque en algunos casos se nos presente algo o bastante adulterado, solamente diremos que viva muchos años”.

En resumen, que se trata de un libro interesante que está estudiado de forma que en su lectura penetremos fácilmente en lo más notable de las carnestolendas de nuestra región, donde aún se celebran en animado regocijo popular.

J. M.